



## Fidelidad

Por Jorge Enrique  
Jerez Belisario

Cuando mañana amanezca en este archipiélago el primer pensamiento será para él, lo recordaremos, y aunque lo hacemos siempre, de varias maneras porque se lo ganó, este homenaje será diferente. Tendremos una idea en común, será el primer 13 de agosto sin su compañía, sin embargo, él estará por allí porque aprendimos y lo sabemos eterno.

Algunos encenderán velas, otros le llevarán flores blancas, muchos se empeñarán en hacer la tarea del día lo mejor posible y habrá quienes piensen que aún su alma y su espíritu nos protegen, y por qué no, si él es el "elegido de Obatalá", el "hijo de Dios" o "el enviado de Cristo", quizá por eso el mensaje místico de la simbólica paloma blanca, que desafiando la algarabía de millones, se posó en su hombro aquella octava noche del enero de la victoria, mientras él le señalaba el camino a todo un pueblo. Treinta años después, cuando les hablaba a los jóvenes, otro 8 de enero luminoso, regresaría otra paloma como para decirle: "vas bien".

Pero los recuerdos no quedarán allí y las leyendas de su pueblo tampoco, se hablará del cartel con su imagen colocado, al día siguiente de su partida, en la mismísima posta 3 por donde entró a la historia aquella mañana de la Santa Ana, y de la singular paloma blanca que se llegó hasta allí, al igual que todo un pueblo, dispuesta a acompañarlo por más de tres horas, sin cambiar de posición, mirándolo fijamente, como si ella también tuviera mucho que agradecerle.

Y es que los agradecidos recordaremos su obra, cuánto logramos gracias a él. Lo sentiremos en cada uno de nosotros conviándonos a militar en el grupo de los impacientes, en el bando de los inconformes, a presionar para que las cosas se hagan, a pensar que siempre se puede más y a no creer en imposibles.

Un gigante hecho pueblo a quien en más de una ocasión le tocó decidir entre el halcón y la paloma, pero por complicada que fuese la situación, siempre prefirió el candor, la pureza, la inocencia y la sencillez. No podía ser de otra forma quien vivió para el pueblo y no del pueblo.

Ahora, otra paloma, como para seguir dando voz al mito, vuela día tras día, desde su nido hasta allí, hasta donde está la roca, rodeada por helechos, palmas y las califas moradas de la Sierra Maestra que lo hizo inmenso. Ella, como un ángel guardián, da varias vueltas para comprobar que todo está bien y se posa en la pirámide trunca que inmortaliza el legado de quien decidiera cambiar a Cuba para siempre, y aun desde ese altar sagrado de la Patria, junto a Martí, Mariana, Céspedes, Frank y otros cubanos valerosos nos sigue dando lecciones.

Sin decir una palabra o escribir una reflexión, este 13 de agosto nos dará una nueva enseñanza, que el secreto de la inmortalidad está en haber vivido una vida digna de ser recordada.

Por eso cuando muchos piensan que la paloma que todas las tardes regresa hasta la explanada de Santa Ifigenia y se posa en la parte más alta de la pirámide, es la revelación de su alma o de su ser, yo prefiero pensar que esa fiel paloma regresa a proteger el grano de maíz que guarda toda la gloria de este pueblo en un solo nombre: Fidel.



Por Carmen Luisa  
Hernández Loredó

## Hombre eterno

Por allá, por donde un Padre se responsabilizó por todos, y los machetes gritaron que no había vuelta a la servidumbre, y la Sierra demostró ser la Maestra de los rebeldes bajo la mirada de Martí nació la Patria; porque es cierto, escasos son los hombres que sienten con entrañas de nación... que viven para darse, para compartirse, para crear y fundar.

Por eso, a los 33 no cualquiera logra brotar un país-República con los humildes, por los humildes y para los humildes, de un país-caos; sobre todo si su mejor arma es una fe verdeoliva de ¡Patria o Muerte!

Ser el primero entonces le da el derecho a todo: a leerle la primera cartilla al pueblo, a darle un pun-

tapié al enemigo en el alma metálica del Houston, a ponerle cinco puntos encima a los misiles, a perseguir ciclones, a ganar medallas, a ayudar a levantar un país de libres en el África herida de apartheid, y sobrevivir a un Período Especial de aislamiento.

Solo un hombre puede despertar a los 72 años un continente desde el Sur y prometer a los 74 que sus Cinco hijos volverán. A él, Gigante de mil batallas, el poeta dijo una vez que le regalaba hasta su persona. A él, los cubanos buenos sabemos deberle lo que somos; no como obligación de gratitud sino como prueba de hijos que esculpe en el país que anhela para su pueblo.

Solo un hombre puede seguir siendo después de los 90 el corazón de una Revolución: Fidel; porque solo este hombre puede definirse Cuba y morir y seguir viviendo.



Por Yanetsy  
León González

## Los sentidos del 59

"(...) La libertad no es todo. La libertad es la primera parte, la libertad para empezar a tener derecho a luchar".\*

Fidel Castro,

El 59 simboliza el triunfo de la Revolución Cubana y, por pura coincidencia o tal vez por los enigmas asociados a su Líder Histórico, el 59 es también un número que une a Fidel Castro con Camagüey.

Esa cantidad de días estuvo en Cayo Confites, al norte de la provincia, cuando se aventuró en una expedición que pretendía liberar de un dictador a la República Dominicana. En la hostilidad de mosquitos y salitre cumplió sus 21 años de edad.

También reaparece el 59 si se descuenta el almuerzo en la fonda Los Venaditos, el 25 de julio de 1953, en su ruta a Santiago de Cuba para asaltar el Cuartel Moncada; así como un día de los dos que llevó el recorrido por Sierra de Cubitas después de un ciclón, y el de la cayería norte con su mirada puesta en la perspectiva de desarrollo.

Todas esas cuentas se deducen en la lectura a *Fidel en Camagüey* (Editora Política, 2014), un libro escrito como un paseo con la agenda del Comandante en Jefe, desde las coordenadas de la prensa impresa, en especial del periódico *Adelante*.

En cerca de 200 páginas, Cándida Pedrosa Marichal y Rolando García Parés reafirman su de-

claración de amor, como matrimonio de complicidades en la pasión y oficio por la Historia y su respeto a un protagonista cabal.

Lo que andaba disperso en noticias, discursos y referencias de artículos se hilvana en este volumen, tejido con esmero desde el preámbulo luminoso de los hechos del '47 y el '53, a las tres partes (1959-1970, 1971-1980 y 1981-1989).

Mucho se ha publicado de Fidel, pero nunca desde la vida de una provincia, a partir del acompañamiento del Comandante y su intencionalidad a lo neurálgico en las esferas productivas, sociales, culturales, en fin, de crecimiento humano.

Desde la alborada de la libertad resurge el 59, por las fechas referidas, con septiembre, julio y diciembre con el mayor número de efemérides con la presencia del Comandante, aunque todos los meses tienen sucesos ineludibles para los cubanos, con excepción de agosto, que solo se reserva a la odisea de Confites.

El libro de Cándida y Rolando es la energía que compele a nuevos proyectos con las historias de quienes aún viven para contarlas, de quienes alzan los brazos al Fidel del corazón con la emoción del 4 de enero del '59, cuando entró victorioso en caravana, los que forjan el corazón de otros tantos números simbólicos de Cuba, los que aún tienen la libertad para seguir luchando por la Patria.

\* Discurso del 4 de enero de 1959 en Camagüey

## ACTUALIDADES



Fotos: Archivo

A Fidel lo mantenemos vivo los camagüeyanos en las obras diarias y desde el recuerdo de su paso por esta llanura agramontina.

